Metafísica

CONNY MÉNDEZ

El Librito Azul

Manual de Metafísica Cristiana
en Términos Sencillos

El presente librito está escrito en lo que esta autora llama «*Palabras de a centavo*», o sea, en los términos más sencillos para que sea comprensible al que necesita conocer la Verdad de Dios y que no tiene conocimiento para poder digerir los textos de psicología y metafísica, tal como están escritos en castellano.

Cada libro metafísico debe leerse muchas veces. Cada vez que se relee se comprende mejor. Ahora, solo lo que se practica se queda con nosotros. Lo que solo se lee y no se usa, se va.



Conny Méndez

El librito azul

ePub r1.4
juandiego 10.12.2018

Título original: *El librito azul*
Conny Méndez, 1969

Editor digital: juandiego
ePub base r2.0



Índice de contenido

Cubierta

El librito azul

Introducción

Capítulo I Cristianismo dinámico

Capítulo II La mecánica del pensamiento

Capítulo III La fórmula infalible

Capítulo IV El decreto

Capítulo V ¿La fe mueve montañas?, ¿por qué, y cómo?

Capítulo VI Amor

Decretos y afirmaciones o la técnica de los tratamientos metafísicos

Metafísica de los diez mandamientos (Insertamos aquí solo dos: el «5.º» y el «6.º»)

Sobre el autor

Introducción

El presente librito está escrito en lo que esta autora llama «*Palabras de a centavo*», o sea, en los términos más sencillos para que sea comprensible al que necesita conocer la Verdad de Dios y que no tiene conocimiento para poder digerir los textos de psicología y metafísica, tal como están escritos en castellano.

Cada vez que oímos o leemos algo nuevo, desconocido para nosotros, se desperezan células que estaban dormidas en nuestro cerebro. La segunda vez que tropezamos con aquella idea nueva la comprendemos un poquito mejor. Las células movidas comienzan a trabajar la idea, y al poco tiempo «*se hace la luz*» en nuestra mente, o sea, que aceptamos la idea, la adoptamos y la ponemos en práctica automáticamente. Así es como vamos despertando, aprendiendo, evolucionando y adelantando. No es necesario hacer esfuerzos sobrehumanos para que nos penetren las cosas en la cabeza. Es un proceso natural; eso sí, hay que poner de nuestra parte la buena voluntad de releer, volver a releer y volver a leer hasta que sentimos que lo aprendido es automático. Eso es todo.

Lleva contigo, en tu cartera o tu bolsillo, un ejemplar de este librito. Pon otro en tu mesa de noche. Reléelos a menudo, sobre todo cada vez que se te presente un problema: cada vez que te enfrentes a una situación angustiosa o molesta, no importa cual sea. Te va a ocurrir

algo asombroso y es que el librito se abrirá en la página que te conviene consultar, y pensarás:

«¡Parece que esto fue escrito para mí!».

Jesucristo dijo: «*En la casa de mi padre hay muchas mansiones*». La Metafísica es una de estas mansiones, o sea el estudio de las leyes mental espirituales. No se mete con el «*espiritismo*», aunque este último es también una mansión en la casa del Padre.

Que esta obrita te traiga toda la paz y la prosperidad que ha traído a tantos otros. Se te bendice.

Capítulo I
Cristianismo dinámico

Antes de emprender cualquier oficio que sea, el candidato que lo va desempeñar recibe instrucciones o estudia la técnica del mismo. Sin embargo hay uno que emprende su cometido totalmente a ciegas, sin instrucciones, sin técnica, sin brújula, compás o diseño, sin nociones de lo que va a encontrar. Es el ser humano; que es lanzado a la tarea de **VIVIR**, sin saber siquiera qué cosa es La Vida; sin saber por qué algunas vidas transcurren en medio de la opulencia y las satisfacciones mientras otras las pasan en la miseria y el sufrimiento. Unas se inician con todas las ventajas que pueda idear el afecto y, sin embargo, las persigue un atajo de calamidades; y el ser humano se debate en conjeturas, todas erradas, y llega el día de su muerte sin que él haya adivinado, siquiera, la verdad respecto a todo esto.

Aprende la Gran Verdad: **LO QUE TU PIENSAS SE MANIFIESTA**. «*Los pensamientos son cosas*». Es tu actitud la que determina todo lo que te sucede. Tú propio concepto es lo que tú ves, no solamente en tu cuerpo y en tu carácter, sino en lo exterior; en tus condiciones de vida: en lo material, sí, tal como lo oyes. Los pensamientos **SON COSAS**. Ahora verás.

Si tú tienes costumbre de pensar que eres de constitución saludable, hagas lo que hagas, siempre serás saludable. Pero cambias tu manera de pensar; te dejas infundir el temor de las enfermedades y comienzas a

enfermarte. Pierdes la salud. Si naciste en la riqueza, es posible que siempre seas rico; a menos que alguien te convenza de que existe «*el destino*» y comiences a creer que el tuyo puede cambiar de acuerdo con los «*golpes y reveses*» porque así lo estás creyendo. Tu vida, lo que te ocurre, obedece a tus creencias y a lo que expreses en palabras. Es una ley. Un principio. ¿Sabes lo que es un Principio? Es una ley invariable que no falla jamás. Esta ley se llama **EL PRINCIPIO DE MENTALISMO**.

Si en tu mente está radicada la idea de que los accidentes nos acechan a cada paso; si crees que «*Los achaques de la vejez*» son inevitables; si estás convencido de tu mala o buena suerte; lo que quiera que tu esperes normalmente, en bien o en mal, esa es la condición que verás manifestarse en tu vida y en todo lo que haces. Ese es el por qué de lo que te ocurre.

No se está jamás consciente de las ideas que llenan nuestra mente. Ellas se van formando de acuerdo con lo que nos enseñan, o lo que oímos decir. Como casi todo el mundo está ignorante de las leyes que gobiernan la vida, leyes llamadas «*de la Creación*», casi todos pasamos nuestra vida fabricándonos condiciones contrarias; viendo tornarse malo aquello que prometía ser tan bueno; tanteando, como quien dice, a ciegas, sin brújula, timón, ni compás; achacándole nuestros males a la vida misma, y aprendiendo a fuerza de golpes y porrazos; o atribuyéndoselos a «*la voluntad de Dios*».

Con lo que hasta aquí has leído, te habrás dado cuenta de que el ser humano no es lo que le han hecho creer, o sea, un corcho en medio de una tempestad, batido aquí y allá según las olas ¡*Nada de eso*! Su vida, su mundo, sus circunstancias, todo lo que él es, todo lo que le ocurre son creaciones de él mismo y de nadie más. Él es el rey de su imperio y si su opinión es, precisamente, que él no es sino

un corcho en medio de una tempestad, pues así será. Él lo ha creído y permitido.

Nacer con libre albedrío significa haber sido creado con el derecho individual de escoger. Escoger ¿qué? El pensar negativa o positivamente. Pesimista u optimistamente. Pensando lo feo y lo malo —que produce lo feo y lo malo— o pensando lo bueno y bello, que produce lo bueno y bello en lo exterior o interior.

La Metafísica siempre ha enseñado que lo que pensamos a menudo pasa al subconsciente y se establece allí actuando como reflejo. La psicología moderna, al fin, lo ha «*descubierto*».

Cuando el ser humano se ve envuelto en los efectos de su ignorancia, o sea que se ha producido él mismo una calamidad, se vuelve hacia Dios y le suplica que lo libre del sufrimiento.

El hombre ve que Dios le atiende a veces y que otras veces, inexplicablemente no atiende. En este último caso es cuando sus familiares lo consuelan diciéndole que «*hay que resignarse ante la voluntad de Dios*». Es decir, que todos dan por sentado que la voluntad del Creador es mala, pero al mismo tiempo, la religión enseña que Dios es nuestro Padre. Un Padre Todo Amor, Bondad, Misericordia. Todo Sabiduría y Eterno. ¿Estás viendo cómo no concuerdan estas dos teorías? ¿Te parece de sentido común que un padre todo amor, e infinitamente sabio, pueda sentir y expresar mala voluntad hacia sus hijos? ¡Nosotros, padres y madres mortales, no seríamos jamás capaces de atribular a ningún hijo con los crímenes que le atribuimos a Dios! ¡***Nosotros no seríamos capaces de condenar a fuego eterno a una criatura nuestra, por una falta natural de su condición mortal, y consideramos que Dios es capaz***! ¡Es decir, que sin que nos demos cuenta clara de ello, le estamos atribuyendo a Dios una naturaleza de

magnate caprichoso, vengativo, lleno de mala voluntad, pendiente de nuestra menor infracción para atestarnos castigos fuera de toda proporción!

Es natural pensar así cuando nacimos, vivimos ignorando las reglas y las leyes básicas de la vida.

Ya dijimos la razón de nuestras calamidades. Las producimos con el pensamiento. En esto es que somos «*imagen y semejanza*» del Creador. Somos creadores. Los creadores, cada cual, de su propia manifestación.

Ahora, ¿por qué es que Dios parece atender a veces, y otras no? Ya verás. La oración es el pensamiento más puro y más alto que se puede pensar. Es polarizar la mente en el grado más altamente positivo. Son vibraciones de luz que lanzamos cuando oramos, o sea, cuando pensamos en Dios. Esas vibraciones tienen que transformar instantáneamente, en perfecto y bello, todas las condiciones oscuras que rodean, como cuando se lleva una lámpara a una habitación que esté en tinieblas. Siempre que el que esté orando piense y crea que ese Dios a quien le pide es un Padre amoroso que desea dar todo lo bueno a su hijo. En ese caso, Dios siempre «*atiende*». Pero como por lo general, la humanidad tiene costumbre de pedir así: «*¡Ay, Papá Dios, sácame de este apuro, que yo sé que vas a pensar que no me conviene porque tú quieres imponerme esta prueba*!». En otras palabras, ya negó toda posibilidad de recibirlo. ¡Tiene más fe en ese Dios que nos enseñaron, caprichoso, vengativo, lleno de mala voluntad, que no está sino atisbando a que cometamos la primera infracción para atestarnos castigos de una crueldad satánica! Pues el que así pide no recibe sino de acuerdo a su propia imagen de Dios. Es tan sencillo como te lo digo. Ahora no vuelvas a olvidar jamás que la voluntad de Dios para ti es el bien, la salud, la paz, la felicidad, el bienestar, todo lo bueno que Él ha creado. No vuelvas a olvidar jamás que Dios no es ni el

juez, ni el policía, ni el verdugo, ni el tirano que te han hecho creer. La Verdad es que Él ha creado siete leyes. Siete Principios que funcionan en todo y siempre. No descansan un solo minuto. Se encargan de mantener el orden y la armonía en toda la Creación. No se necesitan policías en el espíritu. Aquél que no marcha con la ley se castiga él mismo. (Lo que piensas se manifiesta, de manera que aprende a pensar correctamente y con la ley para que se manifieste todo lo bueno que Dios quiere para ti).

San Pablo dijo que Dios está más cerca de nosotros que nuestros pies y nuestras manos, más aún que nuestra respiración; de manera que no hay que pedirle a gritos que nos oiga. Basta con pensar en Él para que ya comience a componerse lo que parece estar descompuesto. Él nos creó. Él nos conoce mejor de lo que nos podemos conocer nosotros. Él sabe por qué actuamos de ésta o aquella manera, y no espera que nos comportemos como santos cuando apenas estamos aprendiendo a caminar en esta vida espiritual.

Voy a rogarte que no creas nada de lo que te estoy diciendo sin primero comprobarlo. Es tu derecho divino y soberano. No hagas lo que has hecho hasta ahora, aceptar todo lo que oyes y todo lo que ves sin darte la oportunidad de juzgar entre el bien y el mal.

Capítulo II
La mecánica del pensamiento

Todo el día y toda la noche estamos pensando una infinidad de cosas distintas. Pasa por nuestra mente una especie de película cinematográfica constante, aunque desconectada.

¿Entre tantas ideas diferentes, nos detenemos a contemplar, examinar o estudiar algunas más que otras? ¿Por qué? Porque nos han estimulado el sentimiento. Nos han producido un sentimiento de temor o de antipatía, de simpatía o de lástima, un sentimiento de agrado o de desagrado, no importa. El hecho es que por aquel sentimiento, la idea nos interesa, la repasamos más tarde, tal vez la comentamos con alguien. Esto es meditar, y lo que así se medita pasa al subconsciente y se graba allí.

Una vez que se graba una idea en el subconsciente se convierte en un «*reflejo*». Tú sabes que cuando el médico te da un golpecito con algún objeto en un sitio alrededor de la rodilla, tu pierna da un salto. Te han tocado un punto sensible y has reaccionado ¿no? En esa misma forma, cada vez que ocurre en tu vida algo referente a una de las ideas que están grabadas en tu subconsciente, el «*reflejo*» reacciona en la forma exacta en que fue grabado. Tu adoptas una actitud de acuerdo con el sentimiento original que sentiste cuando primero pensaste en aquella idea. Los metafísicos llamamos a esto un «*concepto*» o sea, una creencia, una convicción.

El subconsciente no discierne. No decide nada, no opina ni piensa por sí solo. No tiene poder para protestar, no tiene voluntad propia. Esas no son sus funciones. Su única función es la de reaccionar poniendo a la orden el reflejo que se le ha dado. Él es, en este sentido, un maravilloso archivador, secretario, bibliotecario automático que ni descansa ni falla jamás. Tampoco tiene sentido del humor. No sabe cuándo una orden ha sido dada en chiste o en serio. De manera que si tu nariz es un tantico abultada; y si tú por hacer reír a los demás, adoptas el chiste de llamarla «*mi nariz de papa rellena*», por ejemplo, como el subconsciente es un servidor exacto, no tiene sentido del humor y solo sabe obedecer incondicionalmente, tratará por todos los medios de cumplir la orden que le han dado tus palabras y tu sentir... y verás a tu nariz parecerse más y más a una papa rellena.

La palabra «*Metafísica*» quiere decir «*más allá de lo físico*», o sea, la ciencia que estudia y trata de todo lo que está invisible a los sentidos físicos. Te da la razón de ser todo lo que no comprendemos; de todo lo misterioso; y es exacta, como comprobarás a medida que leas este librito.

Ahora verás: ¿Recordarás tú la primera vez que oíste mencionar la palabra «*catarro*»? ¿No lo recuerdas, verdad? Eras muy pequeñito. La palabra la dijeron tus mayores. Te enseñaron a temerla. A fuerza de repetirla te instruyeron a comprenderla, te dijeron que no te mojaras los pies, que no te pusieras en una corriente de aire, que no te acercaras a alguien porque tenía catarro y se le pegaba, etc., etc. Todo lo cual se fue grabando en tu subconsciente y formando allí un reflejo. No tuviste jamás que recordar las advertencias de tus mayores. El daño estaba hecho. De allí en adelante, tu subconsciente te ha brindado un catarro (el mejor que te pueda obsequiar) cada vez que te has colocado en una corriente de aire, cada vez que se te han mojado los pies, cada vez que te acercas a un acatarrado y cada vez que tú

oyes decir que anda por allí una epidemia de gripe o de catarro.

Por culpa de tus mayores, por lo que has escuchado decir a los demás; por lo que has leído en los periódicos y en los anuncios, en la radio y televisión, y sobre todo porque ignoras la verdad metafísica de la vida, has aceptado estas ideas erróneas y se convirtieron en reflejos que actúan sin premeditación tuya, automáticamente, y que son causa de todos los males que te aquejan en el cuadro de tu vida. Tienes un cargamento voluminoso de ideas ajenas que afectan todos los departamentos de tu vida, tu cuerpo, tu alma y tu mente. Advierte que si no los hubieras aceptado, si por el derecho que te da tu libre albedrío de escoger, aceptar y rechazar, no hubieras aceptado lo negativo, no hay germen ni virus ni poder en el mundo que hubiera podido atacar ni convencer a tu subconsciente para que actuara de ninguna otra forma que aquélla que tu le diste.

Tu voluntad, negativa o positiva, es el imán que atrae hacia ti los gérmenes, las circunstancias adversas o las buenas. Como ya hemos dicho, tu actitud negativa o positiva ante los hechos, determinan los efectos para ti.

Capítulo III
La fórmula infalible

Quedamos en que cada mente humana contiene una acumulación de opiniones, convicciones o conceptos errados contrarios a la Verdad y en conflicto con los Principios básicos de la Creación y que están perennemente manifestando, en las condiciones exteriores, todas esas calamidades y sufrimientos que aquejan al ser humano y el mundo en general: enfermedades, accidentes, dolencias, pleitos, desarmonías, escasez, fracasos y hasta la muerte.

Felizmente, nada de eso se ajusta a la Verdad del Ser. Felizmente existe la manera de borrar todas esas creencias falsas y de sustituirlas por correctas, que no solamente produzcan condiciones y circunstancias positivas, buenas, felices, correctas, sino que, una vez corregido el error y establecida la Verdad en el subconsciente, nunca más podrán volver a suceder las cosas negativas en nuestras vidas. La orden ha sido cambiada. El imán ha cambiado de polo. Es absolutamente imposible atraer algo que no encuentre ya su correspondencia en nosotros.

La fórmula infalible es la siguiente: Cada vez que te ocurra algo indeseable, que te enfermes, que te ocurra un accidente, que te roben, que te ofendan, que te molesten… o que **TÚ** seas la causa de algún mal hacia otro o hacia ti mismo… si eres afligido por un defecto físico, o moral, o de carácter; si te desagrada alguien, si lo detestas, o si amas

demasiado y sufres por esto; si te torturan los celos; si te enamoras de alguien que pertenezca a otro; si eres víctima de una injusticia, o eres víctima del dominio de otro. (La lista es interminable, de manera que suple tú la condición que te esté afectando). Conoce la Verdad.

Así Jesucristo, el más grande de todos los Maestros de Metafísica, dijo: «*Conoced la Verdad y ella os hará libres*». La Verdad, la ley suprema es La Armonía Perfecta, la belleza, la bondad, la justicia, la libertad, la salud (Vida), inteligencia, sabiduría, amor, dicha. Todo lo opuesto es apariencia. Es contrario a la ley suprema de la Armonía Perfecta, luego es mentira porque es contrario a la Verdad.

Tu «*YO*» superior es perfecto. En este momento y siempre ha sido perfecto. No puede enfermarse porque es **VIDA**. No puede morir por la misma razón. No puede envejecer. No puede sufrir. No puede temer. No puede pecar. No tiene que luchar. No puede cambiar jamás. Es bello. Es amor, inteligencia, sabiduría, dicha. Esa es la Verdad. Es tu Verdad, la mía, la de todos los seres humanos, ahora mismo.

No es que el ser humano sea Dios. Así como una gota de agua de mar no es el mar. Pero contiene todo lo que forma y contiene el mar, en un grado infinitesimal; y para un átomo, esa gota de agua es un mar.

Cualquier cosa que estés manifestando; que te esté ocurriendo contraria a La Armonía Perfecta, o que tú mismo estés haciendo o sufriendo contraria a la Armonía Perfecta, se debe a una creencia errada que tú creaste, ya lo sabes, y que por reflejo estás lanzando hacia afuera y atrayendo su igual del exterior. No tiene nada que ver con tu **YO** superior. Éste continúa perfecto. Sus condiciones y su situación son perfectas.

Ahora, en cada una de las circunstancias enumeradas más arriba, debes recordar lo que te acabo de decir,

primeramente, y luego decir mentalmente o en voz alta, como quieras: «*No lo acepto*».

Dilo con firmeza pero con infinita suavidad. Los trabajos mentales **NO NECESITAN** de la fuerza física. Ni el pensamiento ni el espíritu tienen músculos. Cuando tú digas «*No lo acepto*», hazlo como si dijeras «*No me da la gana*», tranquilamente, pero con la misma convicción y firmeza, sin gritar, sin violencia, sin un movimiento, sin brusquedad. ¿Me hago comprender?

Después de haber dicho «*No lo acepto*», recuerda que tu **YO** superior es perfecto, que sus condiciones son perfectas. Ahora di: «*Declaro que la Verdad de este problema es (armonía, amor, inteligencia, justicia, abundancia, vida, salud, etc., cualquiera que sea lo opuesto a la condición negativa que se esté manifestando en ese momento). Gracias Padre que me has oído*».

No tienes por qué creer ciegamente lo que estás leyendo. Debes comprobarlo tú mismo.

En el lenguaje metafísico esto se llama «*un tratamiento*». Después de todo tratamiento hay que conservar la actitud que se ha declarado. No se puede uno permitir que entre la duda respecto a la eficacia del tratamiento, ni se puede volver a expresar en palabras los conceptos, opiniones y creencias de antes, porque se destruye, se anula el tratamiento.

El propósito es el de transformar el patrón mental que ha estado dominando en el subconsciente, o sea, el clima mental en que has estado viviendo, con toda tu serie de circunstancias negativas. San Pablo dijo: «*Sois formados por la renovación de vuestra mente*». Esta renovación se hace cambiando cada creencia antigua a medida que vayan presentándose ante nuestra vida (o nuestra conciencia, en conocimiento de acuerdo con la Verdad).

Hay convicciones que están tan arraigadas que son lo que se llama en el lenguaje metafísico «*cristalizaciones*». Éstas requieren más trabajo que otras. Pero cada «*negación*» y «*afirmación*» que se haga respecto a estas cristalizaciones va borrando el diseño original hasta que desaparece totalmente y no queda sino la Verdad.

Verás los milagros que ocurren en tu vida, en tu ambiente y en tus condiciones.

Tú no tienes defectos sino apariencia de defectos. Lo que ves como defectos morales o físicos son transitorios porque al «*conocer la verdad*» de tu YO verdadero, tu Cristo, tu Ser Superior es perfecto hijo de Dios hecho a semejanza del Padre, comienzan a borrarse las imperfecciones que tú estás presentándole al mundo. Es un hecho constatable. Todo estudiante de metafísica cristiana te puede corroborar lo que acabo de decirte.

Ésta es La Gran Verdad. No la olvides jamás. Comienza ahora mismo a practicarla. Mientras más se practica más se realiza, más se adelanta y más feliz te sentirás.

Acuérdate. Tú eres único, como tus huellas digitales. Fuiste creado por un diseño único, para un propósito especial que no puede cumplir nadie más que tú. Has tardado 14 000 años para evolucionar a tu sitio de hoy. Las expresiones de Dios son infinitas. Tú y yo somos solo dos de esas infinitas expresiones. Tu Cristo es un ser inteligente que te ama con delirio y que tiene siglos esperando que lo reconozcas. Llegó el momento. Háblale, consúltale y espera sus respuestas. Es el guía y Maestro único para ti. Cuando tú llegues a comprender, aceptar y realizar esta verdad, será el nacimiento de Cristo para ti. Es lo que está profetizado para ésta era. Es el Mesías. No es que Jesús vuelve a nacer ahora. Es que cada uno va a encontrar el Cristo en su conciencia y en su corazón, tal como le ocurrió a Jesús. Por eso lo llamaron «*Jesucristo*».

Capítulo IV
El decreto

Cada palabra que se pronuncia es un decreto que se manifiesta en lo exterior. La palabra es el pensamiento hablado.

Jesús dijo dos cosas que no han sido tomadas en serio. Una, «*Por tus palabras serás condenado y por tus palabras serás justificado*». Esto no significa que los demás nos juzgarán por lo que decimos, aunque esto también es verdad; como habrás visto ya, el Maestro enseñaba metafísica, solo que la raza no estaba aún lo suficiente madura para entenderla. En varias ocasiones lo advirtió diciendo que tenía aún muchas otras cosas qué decir, pero que no podrían ser comprendidas. En otras ocasiones dijo que aquél que tuviera oídos para oír, que escuchara. La segunda referencia que hizo al poder de la palabra fue: «*No es lo que entra por su boca lo que contamina al hombre, sino lo que de su boca sale; porque lo que de la boca sale, del corazón procede*». Más claro no se puede expresar.

Te propongo que pongas atención a todo lo que tú decretas en un solo día. Vamos a recordártelo:

- «Los negocios están malísimos».
- «Las cosas andan muy malas».
- «La juventud está perdida».
- «El tráfico está imposible».

- «El servicio está insoportable».
- «No se consigue servicio».
- «No dejes eso rodando porque te lo van a robar».
- «Los ladrones están asaltando en todas las esquinas».
- «Tengo miedo de salir».
- «Mira que te vas a caer».
- «Cuidado que te matas».
- «Te va a pisar un carro».
- «¡Vas a romper eso!».
- «Tengo muy mala suerte».
- «No puedo comer eso, me hace daño».
- «Mi mala memoria…».
- «Mi alergia…».
- «Mi dolor de cabeza…».
- «Mi reumatismo…».
- «Mi mala digestión…».
- «¡Ese es un bandido!».
- «Esa es una desgraciada».
- «Tenía que ser, cuando no».

No te sorprendas ni te quejes si al expresarlo lo ves ocurrir. Lo has decretado. Has dado una orden que tiene que ser cumplida. Ahora recuerda y no olvides jamás, cada palabra que pronuncias es un decreto. Positivo o negativo. Si es positivo se te manifiesta en bien. Si es negativo se te manifiesta en mal, si es contra el prójimo es lo mismo que si lo estuviera decretando contra ti. **SE TE DEVUELVE**. Si es bondadoso y comprensivo hacia el prójimo, recibirás bondad y comprensión de los demás hacia ti. Y cuando te suceda algo molesto, negativo, desagradable, no digas «*¡Pero si yo no estaba pensando ni temiendo que me fuera a suceder esto*!». Ten la sinceridad y la humildad de tratar de recordar en cuáles términos te expresaste de algún prójimo. En qué momento salió de tu corazón un concepto viejísimo,

arraigado allí, que tal vez no es sino una costumbre social como la generalidad de esas citadas más arriba y que tú realmente no tienes deseos de seguir usando.

Como el sentimiento que acompaña a un pensamiento es lo que lo graba más firmemente en el subconsciente, el Maestro Jesús, que jamás empleó palabras superfluas, lo expresó muy bien al decir: «*lo que de la boca sale, del corazón procede*», y esto nos da la clave inequívoca. El primer sentimiento que nos enseña es el temor. Nos lo enseñan nuestros padres, primeramente, y luego nuestros maestros de religión. Al sentir un temor se nos acelera el corazón. Solemos decir: «*por poco se me sale el corazón por la boca*» para demostrar el grado de temor que sentimos en un momento dado. El temor es lo que está por detrás de todas las frases negativas que te he citado más arriba.

San Pablo dijo:

> «*Somos transformados por la renovación de nuestras mentes*».

Cada vez que te encuentres diciendo una frase negativa, sabrás qué clase de concepto errado tienes arraigado en el subconsciente, sabrás a qué clase de sentimiento obedece: temor o desamor, tájalo, bórralo negándolo por mentiroso y afirma la Verdad, si no quieres continuar manifestándolo en tu exterior. Al poco tiempo de esta práctica notarás que tu hablar es otro. Que tu modo de pensar es otro. Tú y tu vida se estarán transformando por la renovación de tu mente.

Cuando estés en reunión con otras personas, te darás perfecta cuenta de la clase de conceptos que poseen y los constatarás en todo lo que les ocurre. Siempre que escuches conversaciones negativas no afirmes nada de lo que expresen. Piensa «*no lo acepto ni para mi ni para ellas*». No tienes que decírselo a ellas. Es mejor no divulgar

la verdad que estás aprendiendo, no porque haya que ocultarlo sino porque hay una máxima ocultista que dice: «*Cuando el discípulo está preparado aparece el maestro*». Por ley de atracción, todo el que está preparado para subir de grado es automáticamente acercado al que lo pueda adelantar, de manera que no trates de hacer labor de catequista. No obligues a nadie a recibir lecciones sobre la Verdad porque te puedes encontrar que aquéllos que tú creías más dispuestos, son los que menos simpatizan con ella. A esto se refería Jesús cuando dijo: «*No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen*».

Capítulo V
¿La fe mueve montañas?, ¿por qué, y cómo?

Todo el mundo conoce el dicho y lo repite a menudo. Lo repite como loro, pues no sabe en realidad lo que significa, ni por qué ni cómo es eso, que la fe mueve montañas.

Pocos saben que el temor también mueve montañas. El temor y la fe son una misma fuerza. El temor es negativo y la fe es positiva. El temor es fe en el mal. O sea, la convicción de que va a ocurrir lo malo. La fe es la convicción de que lo que va a ocurrir es bueno, o que va a terminar bien. El temor y la fe son las dos caras de una misma medalla.

Fíjate bien. Tu jamás temes que te vaya a suceder algo bueno. Ni tampoco dices jamás: «*tienes fe en que te va a ocurrir lo malo*». La fe siempre se asocia a algo que deseamos; ¡y no creo que tú deseas el mal para ti! A éste le temes; ¿no es así?

Todo lo que tu temes lo atraes y te ocurre. Ahora que, cuando te ocurre generalmente dices con aire triunfante: «*¡Ajá, yo lo sabía! Lo presentí*», y sales corriendo a contarlo y repetirlo como para lucir tus dotes de clarividente. Y lo que en realidad ha sucedido es que lo pensaste con temor. ¿Lo presentiste? Claro. Lo presentiste. Tú mismo lo estás diciendo. Ya tú sabes que todo lo que se piensa sintiendo al mismo tiempo una emoción, es lo que se manifiesta o se

atrae. Tú lo anticipaste y lo esperaste. Anticipar y esperar es fe.

Ahora fíjate que todo lo que tú esperas con fe te viene, te sucede. Entonces, si sabes que esto es así, ¿qué te impide usar la fe para todo lo que tú desees: amor, dinero, salud, etcétera? Es una ley natural. Es una ordenanza divina. El Cristo lo enseñó con las siguientes palabras, que tú conoces: «*todo lo que pidiereis en oración creyendo, lo recibiréis*». No lo he inventado yo.

Está en el capítulo No. 21, versículo 22 de San Mateo. Y San Marcos, lo expresa más claro aún: «*todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá*». San Pablo lo dice en palabras que no tienen otra interpretación: «*la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que se ve*». Más arriba te dije que la fe es la convicción del bien.

Ahora te diré que la convicción viene por el conocimiento. Supongamos que tú vives en la provincia y que jamás has ido a la capital. Quieres ir a la capital, y tomas el tren, el auto o el avión. Sabes dónde queda la capital y cómo dirigirte a ella. Un día te diriges hacia la capital y utilizas la forma de conducción que mejor te convenga, pero por el camino no vas temiendo desviarte hacia la luna ¿no? Si fueras un indio salvaje podrías estar temblando de pavor por desconocer totalmente lo que te está pasando. Pero siendo una persona civilizada, vas tranquilo, sabiendo que a tal o cual hora llegarás a la capital. ¿Qué es lo que te da fe? El conocimiento.

La ignorancia de los Principios de la Creación es lo que hace que el mundo tema el mal, no sepa emplear la fe, ni siquiera lo que ella es.

La fe es convicción, seguridad; pero éstas tienen que estar basadas en el conocimiento de algo. Conoces que existe la capital y vas hacia ella. Por eso sabes que no irás a parar a la luna.

Ahora sabes que cuando deseas algo, si temes no obtenerlo, no lo obtendrás. Si lo niegas antes de recibirlo, como en el ejemplo dado ya de la oración que dirige a Dios la generalidad de los humanos: «*Dios mío concédeme tal cosa, aunque sé que no me lo darás porque vas a pensar que no me conviene*»; no lo obtendrás porque de antemano lo negaste. Has confesado que no lo esperas.

Déjame darte la fórmula metafísica para obtener cualquier cosa que uno desee. Es una fórmula. Hay que emplearla para todo. Compruébala por ti mismo. No me lo creas ciegamente.

> *«Yo deseo tal cosa. En armonía para todo el mundo y de acuerdo con la voluntad divina. Bajo la Gracia y de manera perfecta. Gracias Padre que ya me oíste».*

Ahora no dudes por un solo instante. Has empleado la fórmula mágica. Has cumplido con toda la ley y no tardarás en ver tu deseo manifestado. Ten paciencia. Mientras más tranquilo esperes, más pronto verás el resultado. La impaciencia, la tensión y el ponerse a empujar mentalmente destruyen el tratamiento (La fórmula es lo que en metafísica se llama «*un tratamiento*»).

Para que conozcas lo que has hecho al repetir la fórmula, te voy a explicar el proceso detalladamente. Al tú decir «*en armonía para todo el mundo*» has eliminado todo peligro de que tu conveniencia perjudique a otros, como tampoco se te hace posible desear un mal para otro. Al decir «*de acuerdo con la voluntad divina*»; si lo que tú deseas es menos que perfecto para ti, verás suceder algo mucho mejor de lo que tu esperabas. En este caso significa que lo que estabas deseando no lo ibas a encontrar suficiente, o no te iba a

resultar tan bueno como tu pensabas. La voluntad de Dios es perfecta.

Al tú decir «*bajo la Gracia y de manera perfecta*», encierra un secreto maravilloso. Pero déjame darte un ejemplo de lo que ocurre cuando no se sabe pedir bajo la Gracia y perfección. Una señora necesitaba urgentemente una suma de dinero, y la pidió, asimismo, para el día 15 del mes. Tenía absoluta fe de que la recibiría, pero su egoísmo e indiferencia no le inspiró pedirla con alguna consideración para nadie más. Al día siguiente un automóvil estropeó a su hija, y el día 15 del mes recibió la suma exacta que ella había pedido. Se la pagó la Compañía de Seguros por el accidente de su hija. Ella trabajó la Ley contra ella misma.

Pedir «*bajo la Gracia y de manera perfecta*» es trabajar con la ley espiritual. La Ley de Dios que se manifiesta siempre en el plano espiritual. Allí (en el plano espiritual) todo es perfecto, sin obstáculos, sin inconvenientes, sin tropiezos ni daños para alguno, sin luchas ni esfuerzos, «*suavecito, suavecito*», todo con gran amor, y esa es nuestra Verdad. Esa es la Verdad que al ser conocida nos hace libres.

«*Gracias Padre que ya me oíste*» es la expresión más alta de fe que podamos abrigar. Jesús la enseñó y la aplicaba en todo, desde antes de partir el pan con que alimentó a cinco mil, hasta para decir cómo transformar el vino en su sangre. Dando gracias al Padre antes de ver la manifestación.

Como irás viendo, todo lo que enseñó Jesús fue metafísico.

Todo lo que tú desees, todo lo que vayas necesitando lo puedes manifestar. El Padre todo lo ha previsto ya, todo lo ha dado ya, pero hay que irlo pidiendo a medida que se sienta la necesidad. Solo tienes que recordar que no puedes pedir mal para otro porque se te devuelve a ti, y todo lo que

pidas para ti debes pedirlo también para toda la humanidad porque todos somos hijos del mismo Padre.

Por ejemplo, pide grande. El Padre es muy rico y no le gusta la mezquindad. No digas «*Ay, Papá Dios dame una casita. Solo le pido una casita, aunque no sea sino chiquitica*», cuando la realidad es que tú necesitas una casa muy grande porque tu familia es numerosa. No recibirás sino lo que pides. Pide así: «*Padre, dame a mí y a toda la humanidad, todas las maravillas de tu Reino*» y ahora haz tu lista.

Para irte fortificando la fe, haz una lista de cosas que deseas o que necesitas. Enumera los objetos o las cosas. Al lado de esta lista haz otra enumerando cosas que deseas ver desaparecer, o bien en ti mismo o en lo exterior. En el mismo papel escribe la fórmula que ya te di más arriba. Ahora, lee tu papel todas las noches. No te dejes sentir la menor duda. Da las gracias de nuevo cuantas veces pienses en lo que has escrito. A medida que veas que se te van realizando las cosas enumeradas, ve tachándolas. Y al final, cuando las veas realizadas todas, no vayas a ser tan mal agradecido de pensar: «*Tal vez se me iban a dar de todas maneras*», porque es mentira. Se te dieron porque las pediste correctamente. Lo exterior se acomodó para dejártelas pasar.

Como ya estás muy habituado a sentir temor por una variedad de razones, cada vez que te encuentres atacado por un temor repite la fórmula siguiente, que te irá borrando el reflejo que tienes grabado en el subconsciente:

> *«Yo no tengo miedo. No quiero el temor. Dios es amor y en toda la Creación no hay nada a qué temer. Yo tengo fe. Quiero sentir fe».*

Un gran Maestro decía «*lo único que se debe temer es al temor*». La fórmula la debes repetir aun cuando estés temblando de terror. En ese momento, con mayor razón. Solamente el deseo de no temer y el deseo de tener fe bastan para cancelar todos los efectos del temor, y para situarnos en el polo positivo de la fe.

Supongo que ya tú conoces el principio psicológico que dice, que cuando se borra una costumbre hay que sustituirla por otra. Cada vez que se niega o se rechaza una idea cristalizada en el subconsciente, se borra ésta un poquito. El pequeño vacío que así se hace, hay que llenarlo inmediatamente con una idea contraria. Si no, el vacío atraerá ideas de la misma clase y que siempre están suspendidas en la atmósfera, pensadas por otros. Poco a poco irás viendo que tus temores desaparecen, si es que tienes la voluntad de ser constante, repitiendo la fórmula en todas las circunstancias que se vayan presentando.

Poco a poco irás viendo que únicamente te sucederán las cosas como tú las deseas. «*Por sus frutos los conoceréis*», dijo Jesús.

Este gran instrumento —«*el poder del decreto*» se presenta a nuestra atención en aquella extraordinaria historia de la creación que encontramos en los dos primeros capítulos del Génesis en la Biblia—. Yo sugiero que tomes tiempo ahora para leer este maravilloso relato. Mientras lees te darás cuenta de que el hombre (esto quiere decir tú y yo) no fue creado para ser la pieza del juego de las circunstancias, la víctima de las condiciones o un títere movido de un lado para otro por poderes fuera de su dominio. En lugar de esto encontramos que el hombre ocupa el pináculo de la Creación; que, lejos de ser lo más insignificante del Universo es, por la misma naturaleza de los poderes que le ha dado su Creador, la suprema autoridad designada por Dios para regir la Tierra y toda

cosa creada. El hombre está dotado de los poderes mismos del Creador porque es «*hecho a Su imagen y según Su semejanza*». El hombre es el instrumento por medio del cual la sabiduría, el amor, la vida y el poder del Creador Espíritu, se expresa en plenitud.

Dios situó al hombre en un Universo respondedor y obediente (incluyendo su cuerpo, sus asuntos, su ambiente) que no tiene otra alternativa que llevar a efectos los edictos o decretos de su suprema autoridad.

El poder de decretar es absoluto en el hombre; el dominio que Dios le dio, irrevocable; y aunque la naturaleza básica del Universo es buena en la evaluación del Creador, puede aparecer ante el hombre solamente como él decretó que aparezca. Vemos que mientras el hombre fue obediente a su Creador, mantuvo su poder de pensar y hacer decretos a tono con el espíritu del Bien que es la estructura de la Creación, vivió en un universo de bien, un «*Jardín del Edén*». Pero cuando el hombre «*cayó*» al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, y eligió basar su pensamiento y usar sus poderes en el bien y el mal —lo que como agente libre podía hacer— inmediatamente encontró sudor y cardos mezclados con su pan de cada día. Desde la «*caída*» el hombre se ha atareado declarando su mundo bueno o malo y sus experiencias han sido de acuerdo con sus decretos. Esto demuestra evidentemente cómo responde el Universo y cuán completos y de largo alcance son el dominio y la autoridad del hombre.

Capítulo VI
Amor

Solo te falta este capítulo para terminar de conocer el Primer Principio de la Creación: El Principio de Mentalismo cuyo lema es «*Todo es Mente*».

Jesucristo dijo: «*Sois dioses*». (Evangelio de San Juan, cap. 10-34). Así como la Creación, toda ella fue un pensamiento manifestado, así el hombre, que es un dios en potencia, crea con el pensamiento todo lo que él ve manifestado a igualdad y semejanza de su Creador. Esto ya lo aprendiste. También has aprendido la mecánica de esta creación mental; el carácter (positivo o negativo) de lo creado: la fuerza (fe o temor), que determina el carácter; la manera de cambiar el aspecto exterior de lo que hayas creado (negando y afirmando); el poder de la palabra; que es el pensamiento hablado y que por lo tanto confirma las órdenes que has dado con tus pensamientos; y finalmente la fórmula infalible para crear, manifestar y obtener lo mejor, lo más alto, lo perfecto: «*Conociendo la Verdad*», en acatamiento a la ordenanza del Maestro Jesús. Sabes que esta Verdad es que fuimos creados perfectos por un Creador perfecto, con la esencia perfecta de Él mismo, con libre albedrío para crear de manera positiva o negativa; por lo tanto el «*mal*» no es una creación de Dios. No tiene ningún poder frente a la Verdad. Que desaparece al sustituir el pensamiento, y la palabra positiva. Jesús dijo: «*no resistáis*

al mal». (Mateo, 5-39) o sea, que dominaramos el mal con el bien. La verdad única es el Bien.

De ahora en adelante no podrás jamás volver a culpar a nadie de lo que te ocurra. Tendrás que mirarte frente a frente y preguntarte «*¿Cómo fue mi clima mental en esta circunstancia? ¿Fue positivo o negativo? ¿He sentido fe o temor? ¿Qué especie de decretos he lanzado con mis palabras*?». «Por sus frutos los conoceréis». Tendrás que sincerarte y contestar la verdad. ¿Te complace lo que estás viendo? ¿O te desagrada? Tú dirás.

Ahora, en metafísica cristiana decimos que Dios tiene siete aspectos: Amor, Verdad, Vida, Inteligencia, Alma, Espíritu y Principio. Como ves, todos estos aspectos son estados invisibles. Mentales, pues. No los podemos ver ni tocar. Sentimos y apreciamos sus efectos. Existen, actúan, son reales, son cosas y ninguno se puede negar.

Amor se le llama al carácter de Dios, el primer aspecto de Dios, la fuerza más potente de todas las fuerzas y la más sensible. Pocas personas saben lo que es realmente el amor. La mayoría cree que es aquello que se siente hacia los padres, los hijos, los esposos, los enamorados, etc. Afecto, cariño, atracción, antipatía y odio son todos diferentes grados de una misma cosa: sensación. El amor es muy complejo y no se puede definir con una sola palabra pero ya que en nuestro planeta se entiende por amor la sensación, y aunque ésta no es sino, como quien dice, el bordecito exterior del amor, tratemos de acercar la sensación lo más que se pueda al amor, para comenzar a comprenderlo. El punto central en la escala que va desde el odio hasta el sentimiento que allí llamamos «*amor*», es la tolerancia y la buena voluntad.

Parece una contradicción, pero cuando se «*ama*» mucho… mucho o demasiado, faltan tolerancia y buena voluntad. Cuando se odia, faltan la tolerancia y la buena

voluntad. O sea, que tanto el excesivo amor como el excesivo desamor son la negación de la tolerancia y la buena voluntad. Jesús dijo «*Paz a los hombres de buena voluntad*». Lo cual implica que lo que pase de allí no trae paz. La paz está en el centro, el perfecto equilibrio, ni de más ni de menos, en todo. Todos los excesos, aún el exceso de Bien (exceso de dinero, de amor, de caridad, de oración, de sacrificio, etc.) desequilibran el peso de la balanza; llevan más hacia uno de los lados, y quitan la paz. Cuando el Génesis dice: «*de todos los frutos del paraíso podéis comer, salvo del fruto del árbol de la ciencia del Bien y del Mal*» se refiere a eso precisamente. El tronco del árbol simboliza el centro, el equilibrio. Las ramas parten de ese centro, desprendiéndose hacia todos lados produciendo «*frutos*». Algunos se manifiestan buenos, otros malos. Simbolizan los extremos. Verás pues que «*el fruto prohibido*» que tanta tribulación ha causado en el mundo no es otra cosa que los extremos, el exceso en todos los aspectos, pues Dios, que todo lo creó, declaró toda su obra «*buena*» (léelo en Génesis) y solo menciona la palabra «*Mal*» con respecto al exceso.

Un paréntesis para recomendarte que leas y medites el capítulo 3 de Eclesiastés que comienza:

«*Todo tiene su tiempo*…». (La Biblia).

Volvamos al Amor. Aquellas madres que dicen amar tanto a sus hijos que no les permiten separarse del nido, ni casarse, ni actuar independientemente de ellas cuando ya son hombres y mujeres mayores de edad, no aman. Son egoístas y lo que sienten es deseo de posesión. Aquellas novias y esposas que sufren torturas de celos, igualmente. Esos tipos de «*amor*» no son otra cosa que exceso de

sentimiento. Sobrepasan la medida y por lo tanto se van muy lejos de la tolerancia y la buena voluntad.

Por lo general el exceso de sentimiento prueba que hay falta de desarrollo de la inteligencia. Esto sin duda causará indignación en aquellas personas que se llenan la boca diciéndose «*muy sentimentales*». A nadie le agrada que otro le descubra su falta de inteligencia, pero pueden comprobarlo. El exceso de emotividad, como todo exceso, es «*malo*». Es prueba de que falta lo que le haga contrapeso. El exceso de calor, por ejemplo, se equilibra con igual cantidad de frío para llevarlo a ser soportable o desagradable. La inteligencia es fría. La emoción es cálida. Una gran capacidad emotiva es una cualidad magnífica y muy deseable, siempre que esté equilibrada con igual capacidad intelectual. Esto es lo que produce los grandes artistas. Pero el artista tiene su arte en que volcar toda su potencia emotiva. En cambio la persona exageradamente emotiva y con poco desarrollo intelectual vuelca toda su pasión en los seres humanos que la rodean, pretende atarlos y que cumplan su antojo.

El remedio para la excesiva emotividad es pensar y reflexionar mucho, sobre todo ponerse a meditar durante un rato y diariamente, en la inteligencia. Comenzando por preguntarse: ¿Qué cosa es la inteligencia? Continuando por pensar en que todo contiene inteligencia en el universo, las plantas, los animales, etc. y terminando por afirmar:

> *«Yo soy inteligente, con la inteligencia de Dios mismo, ya que soy creado de la esencia misma del Creador; por la inteligencia, con la inteligencia y de la inteligencia de Dios».*

A los pocos días de repetir este tratamiento se notará ya un cambio en la elasticidad y la penetración mental; y con

solo una semana del ejercicio se aprecia la transformación en la forma de amar a los demás, una serenidad y una generosidad peculiar que uno nunca se hubiera creído capaz de expresar. Al mismo tiempo se nota un cambio total en los demás, hacia uno mismo. Esto se debe a que somos «*individuos*» o sea, indivisibles; y lo que afecta a uno afecta a todos. El escalón que subas tú ayuda a toda la raza.

Ahora pasaremos a tratar sobre el enemigo Número Uno de toda la humanidad: El resentimiento y el rencor, por no decir el odio. Casi no hay seres humanos que estén exentos de resentimientos, sin saber que esto amarga la vida entera, influencia en mal toda manifestación y es causa de todas las decepciones que sufrimos, aun cuando se aprenda a «*negar y afirmar*», a *«conocer la Verdad», a vigilar y corregir los pensamientos y las palabras*. Un solo resentimiento, un rencor grabado en el subconsciente y en el alma actúan como una fuentecita de hiel emanando su gota de amargura, tiñéndolo todo y contrariando sorpresivamente nuestros mayores anhelos. Nada, ni la demostración más perfecta puede perdurar mientras exista aquel foco infeccioso malogrando nuestro propio ser. La Biblia, las iglesias, las religiones se cansan de abogar por el perdón y el amor hacia los enemigos; y todo es en vano mientras no enseñen la forma práctica de imponernos el perdón hacia los que nos hieren. Mucho se escucha decir «Yo perdono pero no puedo olvidar». Mentira. Mientras uno recuerde un daño, no lo ha perdonado.

Vamos a dar la fórmula infalible para perdonar y olvidar al mismo tiempo, para nuestra propia conveniencia ya que esto nos establece en el punto central del equilibrio, el de la tolerancia y la buena voluntad y siendo este esfuerzo **AMOR**. San Juan, el Apóstol del amor dice: «*El amor es el cumplimiento de la ley*». Cumplir con la ley del amor es cumplir con todas las leyes. Es estar con Dios, en Dios, es

ser dichosos, satisfechos y completos en todas nuestras manifestaciones. Mi maestro decía: El hombre que ama bien es el hombre más poderoso del mundo. Y aquí la receta para bien amar:

> *Cada vez que sientas algo desagradable hacia otro; o bien que te encuentres resintiendo algo que te hayan hecho; o que te reconozcas un franco rencor o un deseo de venganza, ponte deliberadamente a recordar (no es tratar de olvidar lo de ahora), es a recordar todo lo bueno que conoces de aquella otra persona. Trata de revivir los ratos agradables que gozaste en su compañía, en tiempos pasados, anteriormente al momento que te hirió. Insiste en rememorar lo bueno, sus buenas cualidades, la forma en que pensabas de ella. Si logras reírte de algún chiste que ella dijo o de algo cómico que gozaron juntos, el milagro se ha hecho. Si no basta con un solo tratamiento, repítelo tantas veces como sea necesario para borrar el rencor o resentimiento. Te conviene hacerlo, «**hasta setenta veces siete**».*

Esto es el cumplimiento de la ley dada por Jesús: «*No resistáis al mal*». Esto es volver la otra mejilla. Es amar a los enemigos, bendecir a los que nos maldicen, hacer bien a los que nos aborrecen y orar por los que nos ultrajan y persiguen, todo sin exponernos a que nos pisoteen. Si lo haces con sinceridad te vas a dar cuenta de algo muy extraño, y es que te sentirás liberado, primeramente, y luego, que una montaña de pequeños inconvenientes que te ocurrían y que no sabías a qué atribuir desaparecen como por encanto, y tu vida marcha sobre rieles. Además de que

te verás amado por todo el mundo, aún por aquellas personas que antes no te quisieron bien.

Decretos y afirmaciones
o la técnica de los tratamientos metafísicos

Lo que sigue es para que aprendas a formular tus oraciones, que en Metafísica llamamos «*tratamientos*». Como todo el día estamos pensando y decretando, todo el día estamos orando, en forma negativa o en forma positiva, y creando nuestras propias condiciones, estados y sucesos.

Lo importante es mantenerse en el ánimo que expresa la oración. Si después de afirmar te dejas regresar al polo negativo, destruyes el efecto de la oración. Cuida tus pensamientos. Cuida tus palabras. No te dejes arrastrar por lo que expresen otros. Recuerda que ellos ignoran lo que tu ya vas conociendo.

Lo que pienses y pidas para ti, piénsalo también para los demás. Todos somos uno en espíritu y esa es la forma más efectiva de dar. Mejor que pan y limosna ya que el pan y la limosna duran solo unos instantes, mientras que la Verdad se queda con el otro para siempre. Tarde o temprano tu don espiritual te entrará en la mente consciente y habrás hecho labor de salvación en un hermano. El Principio del Ritmo, que es la ley del péndulo, el *bumerang*, te devuelve el bien que haces (como también el mal que haces).

Se ha dicho que «*uno con Dios es la mayoría*», de manera que una sola persona que eleve su conciencia al plano espiritual y reconozca la Verdad en la forma

expresada más arriba, es capaz de salvar de la ruina a una organización, salvar de la crisis a una comunidad, una ciudad o una nación, porque actúa en el plano espiritual que es la Verdad y ésta domina a todos los planos inferiores. «*Conoced la verdad y ella os hará libres*».

Frente a una enfermedad propia o ajena:

No acepto esta apariencia ni para mí ni para nadie. **YO SOY** Vida, en ti, en mí, en todo el mundo. Gracias, Padre, que me has oído.

(Repite esta afirmación cada vez que te venga a la mente el caso que te obligó a expresarla).

En todo caso de temor:

No acepto el temor. Dios es Amor. **YO SOY SU HIJO, YO SOY AMOR**. Hecho de Amor, por Amor. Gracias Padre que me has oído.

En todo caso de tristeza propia o ajena:

No acepto esto. Yo soy la Alegría. Yo Soy la Dicha. (Comienza a enumerar todo lo bueno que tienes). Gracias Padre.

Frente a toda manifestación de escasez:

No acepto esta apariencia. Mi mundo contiene todo. **YO SOY** la Abundancia de todo. Gracias, Padre, que el día de hoy todo está cubierto.

Frente a todo lo que contraría la Paz mundial o particular:

No acepto esta apariencia de conflicto. **YO SOY** la Paz, la Armonía, el Orden. Todos somos **UNO SOLO**. Perdónalos Padre que no saben lo que hacen. Yo perdono y me perdono. Gracias Padre que me has oído y siempre me oyes.

Metafísica de los diez mandamientos (Insertamos aquí solo dos: el «5.º» y el «6.º»)

Entre las Leyes llamadas «*de Dios*» que tú vas a estudiar en cuanto te sientas con ganas de aprenderlas, hay una que se llama la Ley de Correspondencia. No tiene nada que ver con las cartas ni con el correo. Correspondencia significa, en este caso, lo que «*corresponde*» a otra cosa, o sea, «*igual a...*» como también «*lo que es lo mismo*...». ¿Me explico bien?

Esta Ley ordena que las condiciones de cada plano, o cada estado de conciencia, se encuentran repetidas en todos los planos, en todas partes. Por ejemplo, siempre estamos deseando saber cómo son las características de «*El más Allá*», vamos a decir. Ese «*Más allá*» siempre se refiere al plano superior a la Tierra, o al plano inferior a la Tierra.

El lema de esta Ley es «*Como es arriba es abajo, y como es abajo es arriba*». Es decir, que así como en la Tierra tenemos gobiernos, escuelas, maestros, problemas y la forma de solucionarlos, hay manos, pies, oídos, ojos, hay sonidos, tiempo, espacio, hay flores y frutas... en fin ya sabes lo que se quiere decir. En cada plano. En **TODOS** los planos hay lo que corresponde a todo eso, a pesar de que esos otros planos sean invisibles para nuestros ojos terrenos. La única diferencia consiste en que a medida que se asciende de plano, las mismas condiciones se hacen

menos densas, más amplias, digamos que más puras, más bonitas, más interesantes... pero más complicadas porque en cada plano superior hay una dimensión más que en el anterior. Esto no significa que nos será difícil vivir en el plano nuevo después que abandonemos el plano viejo. No. Por la sencilla razón que no es más difícil para un niño caminar solo después que aprendió que no le va a ocurrir nada malo cuando se suelte.

Vamos al grano. El Quinto Mandamiento en la Tierra dice: NO matarás. Esto nos enseña que no debemos matar. **NO SE DEBE, ES MALO**. Pero ¿por qué es malo? En verdad nadie te lo dice. Simplemente no debes matar.

Vamos al plano Más Allá. Allí hay la misma Ley, solo que ella dice: No Matarás Por Más Que lo Intentes. No solamente no lo lograrás, sino que como el instrumento no encuentra nada que matar, se devuelve al lugar de donde salió. Lo lanzaste tú. Te hiere, o te golpea a ti. Eso no te gusta ni te conviene. No volverás a intentarlo. ¡***Aprendiste a no matar***!

Ahora, por el momento vamos a estudiar el Sexto Mandamiento: NO robarás. Este sigue el mismo Principio. En la Tierra se nos enseña que no se debe robar. Es malo. Tampoco se aclara lo suficiente el asunto. ¿Y en el plano Más Allá? El Mandamiento dice: No Puedes Robar lo que No Te Pertenece. No lo Intentes Siquiera, no lo podrás. Puedes procurarte un objeto igual, pero nunca el mismo. Éste no se quedará contigo y regresará a su legítimo dueño.

En la Tierra estos Mandamientos parecían prohibiciones. En el próximo plano se te revelan como condiciones. Leyes. Principios. No se pueden quebrantar ¡***Qué felicidad***! Nadie te puede matar ni robar. Tú no puedes matar a nada ni nadie, no puedes apropiarte de lo ajeno, ni nadie se puede apropiar de lo tuyo. Pero esa no es la única felicidad. Fíjate bien.

Cuando ya en la Tierra tú eres incapaz de matar ni robar, estás preparado para aprender las condiciones del otro plano, que se le llama «*de conciencia*». Es decir, que cuando se aprende la primera lección, se pasa a aprender la segunda, ¿no es así? Bien. Pero la gran felicidad es que cuando tú aprendes la segunda, no es necesario que te hayas muerto y que estés en el otro plano Más Allá. No. Estás vivito y coleando aquí en la Tierra. Aplicas la segunda lección, y te asombra ver que esa Ley te funciona lo mismo aquí en la Tierra que «*en el cielo*». Es decir, que cuando tú sabes que la verdad es que nadie puede matar y que nadie puede robar. **NADIE TE MATARÁ NI TE PUEDE ROBAR**. Nadie puede llevarse tu carro de tu puerta aunque le dejes el *switch* «*pegado*». Nadie te puede arrancar la bolsa del brazo, ni meterse de noche a tu casa, ni cobrarte más de la cuenta. Nada, nada, nada que no sea honesto te puede suceder. Lo que es tuyo… **TUYO ES Y DE NADIE MÁS**.

Vamos a explicarte porqué, en breves párrafos: ¿Por qué no se puede matar? Porque la Vida es eso precisamente, **VIDA**. No es Muerte. La Vida no puede morir. Sería un contrasentido. Vida es eternamente vida y jamás puede ser muerte. Entonces, dirás tú, ¿qué pasa conmigo? ¿No muero jamás puesto que yo estoy vivo? Exactamente. Tú estás en la Eternidad. Nadie te puede quitar tu Vida. Tu Vida es Dios. ¿Quién le quita Su Vida a Dios? Por eso tampoco puedes matar a nadie, él sigue viviendo más vivo que nunca en el próximo plano, lo mismo que tú. Pero tú ahora sabes que lo que haces en la Tierra también se te devuelve. ¿Por qué? Por Ley de Correspondencia. Porque todo lo de un plano tiene su correspondencia en los otros. En todos los otros. Esta Ley dice:

«NO HAGAS A OTROS LO QUE NO QUIERES QUE OTROS TE HAGAN A TI».

Ya sabes la razón. Si aún no has aprendido a obedecer esta Ley, empieza a observar cómo se te devuelve todo lo que le hagas a los demás, en mal o en bien.

Ahora, ¿por qué no se puede robar? ¿Qué es lo que hace funcionar esta Ley? Primero sabrás que has llegado a un *impasse*, si es que todavía no has resuelto aceptar la Ley de la Reencarnación. (***¡Ah, caramba!, dirás tú: ¿Qué tenemos aquí?***). Uno de nuestros lemas Metafísicos es:

«Lo que no puedas aceptar, déjalo pasar, pero sigue leyendo».

Si no te gusta la idea, no reencarnes, pero tampoco adelantarás. Te quedarás estancado, por la misma razón que el que no quiere aceptar que el Sol va a salir mañana, va a tener que meterse en un *closet* todas las mañanas y permanecer allí encerrado durante todas las horas de sol, todos los días.

La Ley de la Evolución es una eterna experimentación y superación, como ya asomamos más arriba en el niño que aprende a caminar y que no tiene por qué temer, ya que él solo aprende a soltarse. Tu sabes eso; que todo viene cambiando de una cosa en otra como el nene que se vuelve niño; como el niño que se vuelve «*pavito*»; como el pavito que se vuelve adulto, luego viejo y después deja aquí el cascarón viejo y se va a buscar uno nuevo en el más allá. Cuando un ser «*se muere*», se encuentra en medio de una serie de circunstancias nuevas en el Más Allá, pero no ha perdido nada de lo que tiene de valor, como el oído, la vista, el sentimiento, la voluntad, el libre albedrío, la facultad de moverse, de comunicarse con los demás, su identidad, su Yo. Por lo contrario como hay allí una dimensión más, se ve más, se oye más, se siente más, se comprende más, se abarca más, etcétera. En otras palabras, nada de lo

adquirido se puede perder. Solo se adapta a las nuevas condiciones del plano. Esto hace que en cada plano se vayan adquiriendo nuevas y mayores habilidades y conocimientos. En cada vida encarnada se ganan nuevas experiencias y se aprende a usar nuevos objetos e instrumentos, que aunque materiales aquí en la Tierra, tienen su correspondencia en los otros planos invisibles. Pues, ¿qué clase de ventaja sería la de llegar a ser un acabado músico en el mundo y no poder exteriorizarlo en el próximo plano? Y has llegado a la gran explicación. Lo que adquieres, ya lo sabes, los instrumentos que tuviste que emplear, aprender a usar, como cubiertos, una cama, un fósforo, etc. (en cada plano tienen sus correspondencias, no lo olvides) y estos, por ser tuyos ya (*«por derecho de conciencia»*, decimos en metafísica), aparecen automáticamente en tu vida o tus vidas, una después de la otra, porque no puedes nacer en una familia que no tiene los medios de proporcionarte lo que te pertenece por derecho de conciencia. ¿Me hago explícita? Muchas veces ocurre que un niño viene al mundo en familia careciente de lo que él posee por derecho, y resulta que pronto la familia adquiere aquello como una gran casualidad. Por esto es que no te pueden robar lo tuyo, ni tú puedes apoderarte de lo que no has ganado o superado en otra vida anterior. Por eso la gran felicidad es que, al conocer esta Ley y estas condiciones, la Ley funciona en este plano terreno y en todos los planos. Por consiguiente ya puedes estar tranquilo de que nadie te puede ocasionar pérdidas, ni quitarte nada, ni siquiera tu marido o tu esposa (si no se lo has hecho a otro), ¿qué puedes temer? Y si ya lo aprendiste en esta vida es que lo tienes por derecho de conciencia. De manera que la forma de vivir feliz es aprender la metafísica de los **DIEZ MANDAMIENTOS**.

Con este pequeño obsequio que te brindamos, habrás puesto tu pie en el primer escalón de la felicidad. No me cansaré de recomendarte que leas este folletico constantemente. No lo tires en la gaveta. Cárgalo en tu bolsillo o tu cartera. Reléelo, si puedes, todos los días. Trata de practicarlo, recordar sus instrucciones y cuando consideres que es tiempo de que adquieras mayor instrucción asiste a nuestras conferencias y obtén los siguientes libros. No te costará nada. Solo pagarás por los libros que quieras adquirir, pues estos hay que venderlos para poder reproducirlos.

Recibe todo nuestro amor. Que la luz de tu Amada Presencia **YO SOY** te envuelva, te llene, te ilumine, te guíe, te acompañe.



CONNY MÉNDEZ, 1898-1979. Nació en Caracas, el 11 de abril de 1898. Hija del distinguido escritor poeta Don Eugenio Méndez y Mendoza y de Doña Lastenia Guzmán de Méndez y Mendoza.

Como productora, directora y actriz, dedica varios años a actividades teatrales en actos celebrados a beneficio de la Cruz Roja Internacional, período en el cual Doña Margarita de Guinand se desempeña como directora de dicha institución. Su obra musical consta de más de cuarenta composiciones entre las que se destacan por su aceptación en el público, aquéllas de carácter popular (muchas de las cuales figuran en una importante discografía), sin faltar algunas del género clásico y romántico incluyendo un «Oratorio» de inspiración sacra. Fue autora de todos los textos de su obra musical. Realizó giras internacionales ofreciendo conciertos de canto y guitarra.

Funda en 1946 el movimiento de Metafísica Cristiana en Venezuela, consagrándose de lleno a la enseñanza esotérica a través de sus libros y conferencias.

Fue condecorada en tres oportunidades con:

- Diploma y Botón de Oro Cuatricentenario, 1967.
- Diploma y Medalla de Buen Ciudadano, 1968.
- Orden Diego de Losada en 2.ª Clase, 1976.
- Recibió además, en reconocimiento de su labor artística, cultural y humanitaria, numerosos homenajes y galardones, así como diversas placas en reconocimiento de su labor en el campo de la Metafísica Cristiana.

ALGUNOS TÍTULOS EDITADOS:

Originales:

- Metafísica al Alcance de Todos (Versión en Inglés: *Metaphysics for Everyone*)
- Te Regalo lo que Se Te Antoje
- El Maravilloso Número 7
- ¿Quién es y Quién Fue el Conde de Saint Germain?
- Piensa Lo Bueno y Se Te Dará
- Metafísica 4 en 1 (Vols. I y II)
- El Nuevo Pensamiento
- ¿Qué es la Metafísica?
- El Librito Azul
- Un Tesoro Más para Ti
- La Voz del «Yo Soy»
- La Carrera de Un Átomo

Traducciones:

- El Libro de Oro de St. Germain

- Misterios Develados
- Los Secretos de Enoch (por Luisa Adrianza)
- La Mágica Presencia
- Palabras de los Maestros Ascendidos
- Numerología

Autobiografía/Humor/Caricatura:

La Chispa de Conny Méndez.

Música:

Colección de L. P. y *cassettes* de su repertorio musical.